

valor negativo lógico hasta colorarse de una significación positivo-superlativa; y el de la ironía, en donde ocurre un traslado semejante: *impossible, absurde, ridicule*².

Los prefijos que se le prestan al autor para apreciaciones de conjunto más valiosas y precisas son *non-* e *in-*, cuyos grados de negación son sin duda más determinados y más vitales en los romances. Valdría dejar sentado en cuáles casos estos prefijos denotan negación antitética o simplemente privativa. Esto tendría mayor interés referido a *non-*, ya que siendo él el más puro de los prefijos negativos, sus compuestos "*kommen dem Begriff 'nonA' der Logik weitaus am nächsten*". El autor trae de pasada algunos casos curiosos: *non-culpabilité, non-gouvernement, non-amour*³. En todo caso, podrían darse ejemplos de mayor precisión: *injuste*, v. gr.⁴.

Rica en detalles y altamente documentada la obra de Peter abunda en material y sugerencias. Su consulta es imprescindible para trabajos de esta clase. Las visiones globales están enfocadas con acierto. La comparación, por ejemplo, de los compuestos de *in-* o de *non-* es penetrante y bien lograda. Al igual que el estudio de la bifurcación semántica en posiciones en que el simple y el compuesto abandonan toda clase de relación de significado: *différent - indifférent*. La inasequibilidad de una consulta rápida queda justificada por la dificultad de ciertas clasificaciones y la originalidad del método. Las desventajas de la copia mimeografiada están bastante superadas. Sin embargo en pág. 5, línea 3, falta la referencia y en pág. 74, línea 19, la *m* de *em* tal vez sea una *n*.

AGUSTÍN DEL SAZ, *Resumen de historia de la novela hispanoamericana*. Barcelona, Editorial Atlántida, 1949. 238 págs.

El Profesor del Saz, residente algunos años en la América hispánica, se propone hacer una clasificación de la novela hispanoamericana a partir de los precedentes coloniales.

Reconocida desde un principio la ausencia de novelistas en los países situados al sur del Río Grande, el autor estudia en cada nación las diversas tendencias y manifestaciones de la novela: siglo XIX, la novela romántica y la realista y naturalista; siglo XX: la modernista, la histórica, la criolla, y las últimas formas novelísticas.

Quizás a este trazo se le podría valorizar más si no se acentuaran tanto las demarcaciones nacionales, que a la postre resultan muy flúidas en la literatura hispanoamericana.

² En el campo sintáctico de las lenguas romances estos traslados tienen más relevado interés y mayor frecuencia. Piénsese, por ejemplo, en los medios 'mecanizados' ya para la conversión positiva → negativa. Cf. CUERVO, *Apuntaciones*, 719, y SPITZER, *Aufsätze*, págs. 207-210, nota 1.

³ Cf. para el cast. ant. *desamor*, MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, 86; MEYER-LÜBKE, *Gr.*, II, 572.

⁴ Para casos semejantes en inglés v. JESPERSEN, *op. cit.*, pág. 144.

Sin duda entraña gran dificultad la catalogación de la novela en un área geográfica tan dilatada y en una producción material tan voluminosa. Dificultad que crece, si se piensa que los estudios monográficos sobre cada país son muy raros o muy deficientes. Los trabajos sobre literatura americana han descuidado la consideración de la novela, sobre la cual los tratadistas particulares pasan a galope, enfocando el estudio de las obras creativas casi unilateralmente hacia la poesía. Con todo, el género novelesco, a más de su inmensa riqueza, posee en Hispanoamérica, por lo menos una estimable valoración documental como reportaje de una cultura, y como reflejo de una manera vital.

El Profesor del Saz viene así a prestar un buen servicio a los estudiosos de las literaturas hispanoamericanas.

Aunque el método de presentación no sea el más adecuado (valdría mejor una consideración de temas o de escuelas en visión continental), el libro tiene en ello el valor pedagógico de presentar en detalle las tendencias novelísticas de cada país. La obra tiene la ventaja de buscar, siempre que es posible, una fuente o un parangón hispánicos, depreciando o criticando las influencias francesas, y haciéndose con esto eco de las ideas de don Juan Valera en sus célebres *Cartas americanas*. Sin embargo es imposible desconocer el hecho de que Francia legó a nuestros novelistas una determinada medida y un cierto *bon goût*; cuya ausencia ha estropeado desastrosamente significativas posibilidades novelísticas, como es el caso del literariamente malogrado colombiano J. M. Vargas Vila. Sin que por ello se deje de tener en cuenta la redundancia social y hasta política (buena o mala) que la novela francesa tuvo en algunos países de Iberoamérica. Recuérdese, en efecto, cómo la lectura de *Los misterios de París*, de *El judío errante*, y de los demás folletones de la *Revue de Paris*, vino a propiciar en la Nueva Granada la formación de una atmósfera que culminó en específicas medidas administrativas: la expulsión de los jesuitas, v. gr. Ambiente a que aluden don Rufino José y don Angel Cuervo en la vida de su padre.

Con todo, creo que en relación con esto, serían muy deseables paralelos más americanizantes, es decir, realización de estudios donde las referencias europeas e hispanoamericanas hicieran cuando menos balanza.

El trabajo de del Saz aún la información historicista de la novela en la América y, aunque en menos escala, la estimación artística de la novela de América. Quizás hubo en el libro una consideración desproporcionada en cuanto al valor representativo en autores cuya popularidad o fecundidad no justifica un gran marco de páginas. Así el espacio concedido a Wast nos parece desmesurado en relación con el dado a Blest Gana, a Mallea, a M. Gálvez y a Arévalo Martínez.

Por otra parte y entrando en detalle, si es cierto que las disposiciones reales de 1531 y 1543 no pudieron fácilmente ser llevadas a la práctica, en cuanto a la introducción de material novelesco en Indias, es el hecho

que esa dura proscripción de "historias fingidas" fue eficaz, y eso hasta en la posible causalidad, en cuanto a impresión de novelas en el Nuevo Mundo.

El apéndice bibliográfico sobre la novela es un complemento de agradecer. Esa bibliografía es completa en lo que se refiere a trabajos escritos en español. Pero hay que recordar — y es sensible para un hispanoamericano decirselo a un español — que el estudio de las literaturas iberoamericanas se está realizando con perspectiva exterior bastante más valiosa y objetiva que mucha de la que usamos en casa. Por otra parte, los *scholars* han venido desvirtuando definitivamente la "leyenda negra" española.

Añadimos a la bibliografía colombiana: R. Latchman, *Perspectivas de la novela colombiana actual*, en *Revista de la Universidad del Cauca*, junio de 1946, N^o 9, págs. 1-31; y a la americana: H. Petriconi, *Spanisch - Amerikanische Romane der Gegenwart*, Ib. - Am. Forschungsinstitut, Hamburg, 1950.

JOHN ESTEN KELLER, *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*. The University of Tennessee. Knoxville, Tennessee, 1949. xvii-67 págs.

Keller completa un campo delimitado de la obra más general y amplia de Dean Stith Thompson, *Motif-Index of Folk Literature*, haciendo la clasificación estadística del material de apólogos y temas en la moralística medieval española. En total trece obras escrutinizadas, de las cuales dos en verso: *Barlaam et losaphat*, *El libro de los engaños*, *Calila y Dimna*, *El Conde Lucanor*, *El libro de los estados*, *El libro de los enxemplos*, *El libro de los gatos*, *Castigo y documentos del rey don Sancho*, *Consolaciones de la vida humana*, *El Corbacho*, *El cauallero Zifar*, *El libro de buen amor*, y *Los milagros de Nuestra Sennora*. Se incluye, además, como producción española que es, la *Disciplina clericalis*, por cuyo medio principalmente pasaron estos cuentos moralísticos españoles a la literatura europea.

La utilidad de esfuerzos tales de clasificación tiene su medida en la vivencia con que esos maravillosos cuentos y alegorías, de caracteres y procedencia tan diversos, se perpetuaron a lo largo de la literatura española, y se propalaron además a todas las grandes literaturas de Occidente. Así es fácil confrontar la aportación de España a la reserva universal de este rico material, del cual tomaron tema también los grandes maestros de la literatura española, y que vino a resonar hasta América en la imaginación exaltada de los cronistas de Indias, inspirada a su vez en los libros de caballería. Así se vuelve asequible la consulta de un curioso sector de las letras hispánicas, en cuyas personificaciones veía F. de Brunetiére la simbolización de la *quidditas* o entidades escolásticas.